



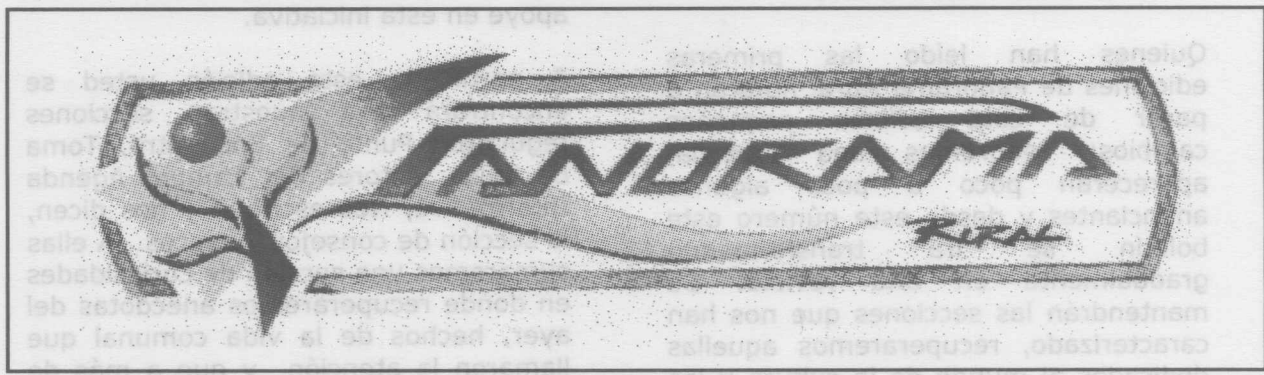
Marzo, 1999

Año 2 Número 6

¢200,00



Indígenas de Rey Curré, Buenos Aires, Puntarenas.
FUENTE: Sección Fotográfica, Archivo Nacional de Costa Rica.



Marzo, 1999

AÑO 2

Número 6

€200,00

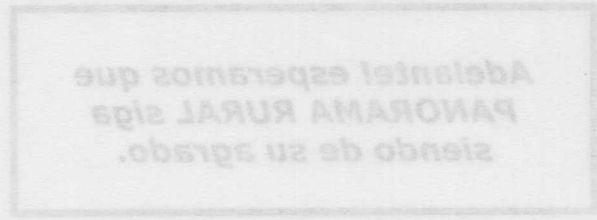
CONSEJO EDITORIAL

- Director: Melqui Mora
- Subdirector: Francisco Díaz
- Tesorero: Douglas Vargas
- Redactores: María L. Rosales
Flor Hernández
Mireya Vargas
- Diseñadores: Eduardo Gil
Alejandro Vargas
- Secretaria: Xinia Paniagua
- Asesores: Paul Sfez
José A. Fernández
José Daniel Gil

I N D I C E

- PUNTO DE ENCUENTRO..... 2
- CAMBIO TECNOLÓGICO Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA..... 3
- ACTORES DEL CAMPO 5
- LOS AÑOS DE LA OSCURANA. 6
- RECORDANDO LA SEMANA MAYOR..... 8
- CURIOSIDADES DE NUESTRA HISTORIA. 10
- SOPA DE LETRAS..... 11
- NOS ESCRIBEN Y NOS DICEN 11
- AGENDA INFORMATIVA..... 12
- IMAGENES COMUNALES 12
- REVISTA DE HISTORIA..... 15
- ENCUENTROS POR LA HISTORIA 15
- RECOMENDACIÓN BIBLIOGRAFICA 16

PANORAMA RURAL
Apartado Postal: 1595-3000
Teléfono: 2773255
Fax: 2773692
E-mail: haplicpg@una.ac.cr



PUNTO DE ENCUENTRO

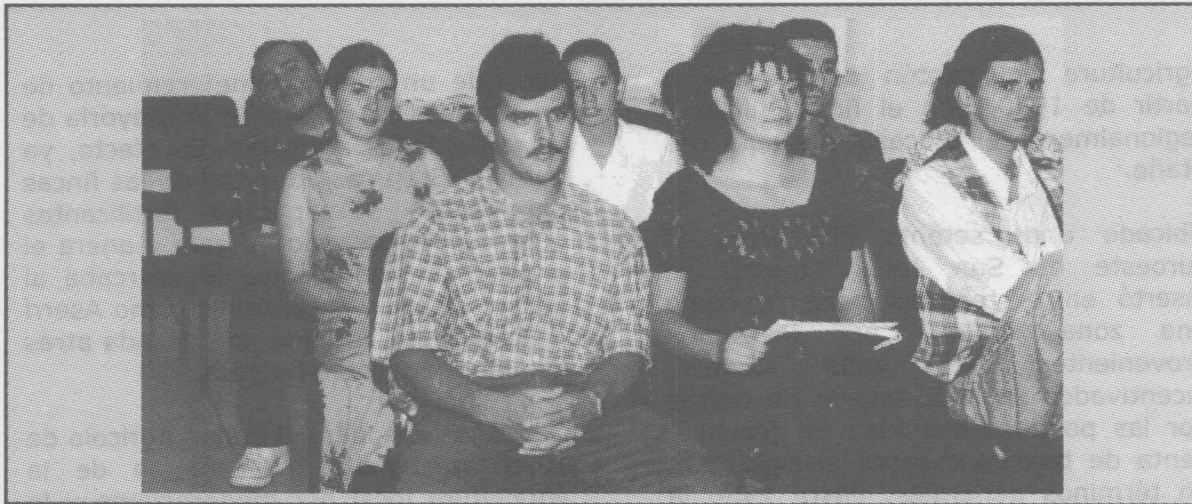
Quienes han leído las primeras ediciones de Panorama Rural notarán a partir de esta edición pequeños cambios: tendremos una portada, aparecerán poco a poco algunos anunciantes y desde este número este boletín se irá transformando gradualmente en una revista. Se mantendrán las secciones que nos han caracterizado, recuperaremos aquellas dedicadas al mundo de la cultura y las alternaremos con otras nuevas, esto con el fin de hacer de esta publicación un texto más ameno y que le distraiga a la vez que le informe y le forme. A partir de este ejemplar Panorama Rural se venderá en diversos lugares del país por la módica suma de ₡ 200.00 esto con el fin de mejorar nuestros servicios y elevar la calidad de este medio de comunicación.

¿Quiere esto decir que dejaremos de lado nuestros objetivos iniciales? Bajo ningún punto de vista. Más bien los ampliaremos. En los primeros números nos hemos dirigido fundamentalmente a personas relacionadas con el movimiento cooperativo. No renunciaremos a ello, solo que queremos abarcar también a otro tipo de sector: a los estudiantes de los colegios rurales a los cuales progresivamente irá llegando esta publicación. Por ello también hemos decidido ampliar los contenidos y temas. Panorama Rural continuará siendo un espacio encargado de difundir el quehacer de las organizaciones ligadas al agro, de transmitir conocimientos útiles a quienes viven en el campo y viven del fruto del trabajo agrícola. Además de eso iremos fortaleciendo el rescate de la vida y los valores culturales, la historia del país y de ese mundo de lo rural. Hacia eso vamos y por eso los cambios. Esperamos contar con ese apoyo que ha permitido que hasta la fecha se hallan distribuido en todo el

país 5.000 ejemplares de nuestro boletín. Esperamos que usted nos apoye en esta iniciativa.

A partir de esta edición usted se encontrará con nuestras secciones regulares: Punto de Encuentro, Toma de Pulso, Actores del Campo, Agenda Informativa, Nos escriben y nos dicen, la sección de consejos Técnicos. A ellas sumaremos una sección de curiosidades en donde recuperaremos anécdotas del ayer, hechos de la vida comunal que llamaron la atención y que a más de uno le hará reír. Aquí nos gustaría que usted nos escribiera y nos diera a conocer esos sucesos que han ocurrido en su pueblo y que dejaron un momento grato, que causaron "vacilón" en la vida de algunos. También fortaleceremos el rescate de nuestras culturas populares e imágenes de la Costa Rica del ayer. En esta edición Carlos Hernández un conocido historiador costarricense nos remite a aquellos años en los cuales los cafetales del Valle Central se fueron llenando de luces y de la mano de Rafael, un personaje de su creación nos lleva entre trillos, caseríos y sembradíos de café. Nuevamente esperamos que usted nos haga llegar sus poemas, sus cuentos y leyendas. En fin, recuperaremos secciones que han dejado de salir y poco a poco iremos abriendo otras nuevas. En este número les invitamos a jugar con nuestra sopa de letras e incluimos un dossier en donde el Dr. Róger Chartier, destacado historiador francés nos da a conocer sus puntos de vista en torno a la historia.

***Adelante! esperamos que
PANORAMA RURAL siga
siendo de su agrado.***



Asistentes a la presentación del segundo Boletín de "PANORAMA RURAL".

CAMBIO TECNOLÓGICO Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Wilson Picado

Estimar el efecto real del cambio tecnológico sobre el desarrollo económico global es un problema todavía vigente en los círculos académicos de las universidades y de los centros de investigación, que se vuelve cada día más complejo dado el acelerado proceso de innovación imperante en algunos sectores en particular, tales como la informática, la electrónica o las telecomunicaciones. Y porque la generación de la tecnología, así como su distribución y adopción se caracteriza por ser marcadamente desigual entre los países, sin que exista en realidad un aprovechamiento pleno de los avances en las economías pobres.

Resulta relativamente claro que la adopción de las innovaciones técnicas al interior de la producción agrícola puede permitir un aumento de la productividad, entendida ésta como la cantidad de producción obtenida a partir de un insumo, llámese éste tierra, capital o trabajo. Para un agricultor, lo anterior supone que un

crecimiento de la producción ocurrirá gracias a una utilización más intensiva de la tierra cultivada (por medio del uso de los fertilizantes químicos/u orgánicos, por ejemplo) y no necesariamente a través de un agrandamiento de la finca. La idea es, entonces, alcanzar una mejor explotación de los recursos que se tienen, para lograr obtener incrementos significativos en los ingresos monetarios.

Esta posición, sin embargo, ha sido fuertemente criticada por aquellos que sostienen que el cambio técnico acentúa las diferencias sociales entre los agricultores capaces de adquirir la tecnología y los similares menos pudientes, sin posibilidad económica para adoptar cuando menos parcialmente los nuevos insumos. Y también, por los que afirman que la modernización no siempre es exitosa, debido a que la aplicación de las innovaciones muchas veces se realiza sin tomar en cuenta las condiciones agroecológicas de la región, ni las tradiciones de cultivo de los productores. En nuestro caso, no abordaremos esta polémica y sólo nos limitaremos a evaluar de forma general, los efectos más visibles del cambio tecnológico experimentado por la

agricultura del cantón de Tarrazú a partir de 1950, con el fin de ilustrar regionalmente el proceso que aquí nos atañe.

Ubicado unos setenta kilómetros al suroeste de San José, Tarrazú se insertó en la realidad nacional como una zona poblada por migrantes provenientes del Valle Central, incentivados en la búsqueda de tierras por las políticas estatales de cesión y venta de baldíos durante el siglo XIX. En términos generales, hasta 1950 la agricultura local estuvo basada en el cultivo manual y orgánico, carente casi por completo de insumos químicos y de maquinaria moderna. El Censo Agrícola de 1950 nos da una acercamiento a ello: ninguna finca utilizaba agroquímicos y la posesión de equipos se reducía a doce unidades entre camiones, arados de hierro, picadoras de pasto y tractores, en un contexto de unas seiscientas fincas.

Esta ausencia de medios técnicos provocó un estancamiento de los rendimientos cantonales en relación a la situación imperante a nivel nacional: en 1955 por ejemplo, en el cultivo del maíz, el frijol y el café Tarrazú estaba por debajo de los promedios nacionales. En el primero, el rendimiento nacional era de unos 450 kgs por hectárea, en comparación a los 300 kgs. del cantón, mientras que en el frijol la diferencia era de unos 15 kgs por hectárea (190 para el nacional y 175 para el local). En el café se mantuvo el rango diferencial: casi siete fanegas por hectárea a nivel nacional, en relación a poco menos de cuatro fanegas en Tarrazú.

A finales de los años cincuenta, el fortalecimiento del apoyo institucional a la tecnificación por medio de la apertura de las oficinas del MAG en Tarrazú, así como a través de la fundación de la cooperativa de caficultores, permitió reducir las distancias antes descritas y marcaron el

inicio de un continuo mejoramiento de las técnicas de cultivo en la mayoría de las actividades agrícolas. En efecto, ya para 1963 en casi la mitad de las fincas del cantón se aplicaba fertilizantes químicos, superando de esta manera el promedio nacional que se acercaba al 20 por ciento y a cantones como Aserrí y Goicoechea, los que una década atrás lo aventajaban con holgura.

Diez años después, el Censo Agrícola de 1973 atestiguaba el esfuerzo de la agricultura local por modernizarse y lo hacía evidente a través de la triplicación de los rendimientos del café en comparación a los vigentes en 1955, así como de la duplicación de los del maíz, que se situaron sobre los 600 kgs por hectárea. La dinámica creciente del café se mantuvo hasta 1984, momento en el que los rendimientos alcanzaron las 33 fanegas por hectárea, superando por primera vez al promedio nacional y consolidando a esta actividad como el motor del crecimiento económico del cantón, algo que finalmente se afianzaría en la década de los noventa, cuando la producción total sobrepasó las 150 mil fanegas (15 veces superior a la existente en 1963).

En sentido contrario, a partir de 1984 los cultivos del maíz y del frijol se estancaron sobre los niveles de rendimiento expuestos en 1973 y más bien comenzaron a reducir sus áreas de cultivo así como el número de fincas que los producían. En este caso, los productores optaron por dirigir su inversión hacia la aplicación de la tecnología sobre el café, dada su mayor capacidad para generar ingresos y relegaron a un segundo plano la atención sobre los granos en cuestión.

Así, en poco menos de cuarenta años, en Tarrazú hubo un mejoramiento notable de las técnicas de cultivo, que condujo a un aumento en los niveles de la productividad de la mayoría de las actividades agrícolas locales. Aunque, ciertamente, no puede dejar de

señalarse el carácter desigual del proceso, el que resultó particularmente favorable para el café, en comparación a los cultivos del maíz y frijol, y que incluyó además, la presencia de pequeños cafetaleros que no siguieron la tendencia general del cultivo y que debieron recurrir a la migración temporal a los Estados Unidos, como una forma de mejorar la remuneración de su trabajo. Una diferenciación, vale decirlo, que bien puede alimentar aún más la polémica sobre los efectos del cambio tecnológico en las agriculturas de los países subdesarrollados.

ACTORES DEL CAMPO

Ha llegado a nuestras manos un pequeño boletín editado por Coope Alianza en Pérez Zeledón. El mismo se titula "INFORMALIANZA". En dicha publicación se da a conocer la vida de esa pujante cooperativa, una de las más fuertes a nivel nacional.

informALIANZA

- Apertura oficina de Puriscal
- Nuevo edificio en San Vito
- Fila navideña
- Efectiva Alianza con cobertura nacional
- Sistema de cómputo de cara al año 2000
- Proyección a la comunidad
- Gestionalista en cifras
- Nuevos servicios
- Opinión del asociado

Apertura oficina de Puriscal

Mediante un convenio con COOPEPURISCAL, nuestra cooperativa abrió a inicios de 1999 sus puertas en el cantón de Puriscal, constituyéndose esta oficina en otro punto de servicio para todos nuestros asociados.

La oficina estará ubicada en Santiago de

Allí pudimos conocer y observar la sede que poseen en San Vito, los concursos que promueve y todas las actividades de proyección comunal que realiza. Nos llamó la atención el gran número de socios inscritos: 67.002, todo un ejemplo para otras cooperativas e instituciones del país.



Otra cooperativa amiga COOPE AGROPAL, nos hizo llegar un documento: "COTO SUR". Ayer un proyecto. Hoy un éxito en el que reseña una parte muy pequeña de la historia de Coto Sur y de esta Cooperativa. En sus páginas de calidad encomiable queda plasmada la historia de hombres y mujeres que luego de la salida de la United han hecho crecer en medio de antiguos bananales una cooperativa propietaria de la planta procesadora de aceite más moderna de América Latina.

AYER UN PROYECTO HOY UN EXITO

COTO SUR

Unidad Ejecutora especie expectativas

INSTITUTO DE DESARROLLO AGROPECUARIO

I.D.A. TRAE BENEFICIO Y PROGRESO A PURISCAL

El pasado 11 de setiembre de 1998, abrió sus puertas la oficina I.D.A. Sub-Regional de Puriscal ubicado en las instalaciones del Centro Agrícola Cantonal de Puriscal, con el objetivo de brindar sus servicios a los beneficiarios y al pueblo en general con más y mejor eficiencia.

El área de cobertura de esta oficina son los cantones de, Puriscal, Mora, Acosta y parte de Turrubares; los asentamientos que atiende Gamalotillo 1-2-3, Vista de Mar, San

Miguel, Santiago, San Gabriel y San Pablo de Turrubares.

Los programas que brinda la oficina dentro de la zona son los siguientes:

1. Compra y distribución de tierra:

- A- Distribución de Parcelas.
- B- Granjas Familiares

La modalidad de parcelación, pretende en dotar a la familia de una cantidad de tierra suficiente para que pueda consolidarse social y económicamente.

Las granjas son lotes de 2,000.00 metros cuadrados, donde se puede construir una casa y tener un solar para producir a nivel de autoconsumo y mejorar la situación económica familiar.

En Puriscal recientemente se distribuyó el asentamiento Vista de Mar, ubicado en Vista de Mar de Chires donde se repartieron 29 granjas familiares, a familias de la zona. También se compró una finca en Bajo Moras de Santiago de Puriscal con una extensión de 10 hectáreas donde se proyecta beneficiar a 30 familias Puriscaleñas. En San Miguel se compró una finca de 48 hectáreas de extensión las cuales se van a distribuir entre familias de la zona y se proyecta desarrollar un programa avícola de gran escala.

2. Programa de titulación. Puriscal Parrita:

Este programa consiste en dotar título de propiedad a personas que no lo tienen; para poder optar a este beneficio es necesario que aporten el plano catastrado a la oficina situada en Santiago de Puriscal.

Los requisitos para ser beneficiarios de los programas del I.D.A. son los siguientes:

- A. No tener tierra o poseerla en cantidad insuficiente.
- B. Estar vinculado a la actividad agropecuaria.
- C. Ser cabeza de familia.
- D. Comprometerse a trabajarla directamente.

LOS AÑOS DE LA OSCURANA.

Carlos Hernández Rodríguez

Acodado en una mesa del estanquillo de aguardiente, Rafael Calderón esperaba impaciente el fin de un empecinado y torrencial aguacero. Era aquella una típica noche de mayo y afuera el temporal, hacia correr verdaderos ríos por el solitario camino que conducía fuera del poblado. Calderón, boyero curtido de veinticuatro años y vecino del caserío de las Cañas, estaba a punto de llegar a la mayoría de edad y quizá por ello, anticipando el festejo, entretenía entre sus dedos una copa, buena para el frío y el tedio del prolongado invierno de aquel año de gracia de 1886.

La oscuridad apenas desafiada por una pequeña lámpara, dejaba entrever el camino inundado y la moteada y ténue blancura del cafetal florido. Calderón hizo cuenta de todo cuanto le esperaba al día siguiente y consolado con el ligero apaciguamiento de la lluvia, apresuró dos tragos y volvió a extraviar la mirada en la profunda oscuridad que un poco más allá engullía el camino. El aguacero amainaba y a los pocos minutos, de su estrépito, no quedaba sino el goteo del tejado y el casi melodioso sonido de las aguas en el profundo cañón del desague."A como llegó se fue el chaparrón" -pensó el boyero- y apuró de un solo trago el resto de la bebida. Apenas sí se dió cuenta del momento en que se decidió a abandonar el abrigo del estanquillo y de repente se vio como tantas veces apresurando el paso a tientas en el camino.

Aunque el aguacero se había aplacado del todo, el cielo no mostraba el fulgor de una sola estrella y Calderón se dolió de no tener un buen puro para el camino. En su mente se agolpaban a cada paso todo tipo de pensamientos. La oscuridad no es rara acompañante del boyero, pero aún así, en ciertas ocasiones no podía evitar el temor a lo desconocido y a la incierta fatalidad encubierta en la



Iglesia Parroquial de Heredia, construída en el año 1797.
Agradecemos al señor Gregory Mora quien nos remitió esta postal de su autoría.

penumbra. La noche era oscura y solo una que otra luciérnaga rayaba efímeramente su negro imperio. En ocasiones como esa, Calderón recordaba la sentencia de sus mayores quienes decían que había que cuidarse de los vivos y no pensar tanto en los muertos, pero lo cierto es que su andar se enredaba una y otra vez con leyendas de espantos y luces misteriosas y con anécdotas y crónicas de bandidos y asaltantes.

Hacía frío y Calderón cerró aún más su chamarro y acomodándose el sombrero, badeó un mal trecho, estropeado por los reiterados rigores de la estación. Al subir la última cuesta, luego de dejar atrás el Tiribí y el María Aguilar, miró consolado las distantes casas del pequeño poblado y pensó en la tribulación del viaje y los temores. Pasó el recodo del aparecido y ya en el umbral de la casona, reparó en la conversación escuchada un día en el billar, versaba sobre la iluminación artificial de la lejana ciudad capital y sobre cómo la llamada electrificación,

había hecho posible, no solo el control del hurto y el seguro deambular de los escasos noctámbulos, sino además la disipación de las malas luces de la noche y los ruidos y visiones de aparecidos y espantos.

A sus casi veinticinco años, Rafael Calderón, boyero y eventual trasnochador de fiestas, novenario o zarabanda se acostó una noche cualquiera, extrañado en la simple suposición de aquel curioso invento que disipaba las tintas de la noche y alejaba los miedos de la calle y el paraje oscuro. Corría el año de 1886 y la distante ciudad de San José, empezaba a asombrar a campesinos y hombres de toda condición, que no alcanzaban a entender, la magia luminosa que movía pesados aparatos, comunicaba por simples hilos de cobre a regiones distantes, disipaba la oscurana y parecía alumbrar ciertamente, con la resplandeciente luz del progreso.

RECORDANDO LA SEMANA MAYOR.

José Daniel Gil Zúñiga

¿Cómo se vivía la Semana Santa, hace muchos años atrás? Para ello vamos a recurrir a testimonios de la época y a la Prensa del siglo pasado. El pueblo costarricense siempre, ha sido mayoritariamente católico, de esto ya dejaban constancia muchos documentos inclusive de siglos anteriores. En 1853 llegó a Costa Rica, el Dr. Moritz Wagner y comentando aspectos relativos a la fervoridad de los ticos dijo lo siguiente: "Además de las fiestas cívicas de diciembre, las festividades religiosas producen algún cambio en la monotonía de la vida de la Capital de Costa Rica (...) Los costarricenses son en su mayoría creyentes y buenos católicos, van por costumbre al menos una vez al año a confesarse y respetan al clero ignorante e inculto, pero no aceptan ni jesuítas ni la intervención de sacerdotes en los asuntos seculares y no quieren ante todo, pagar mucho a la Iglesia."

Dicho en otras palabras había una tradición de acercarse al culto católico, de ir aunque fuera a misa una vez al año y esto tiene su explicación, no todos los pueblos tenían sacerdotes. Y tampoco era muy fácil desplazarse diaria o dominicalmente a escuchar la misa. Las distancias eran cortas, pero los caminos no eran buenos. Cosa contraria sucedía para quienes habitaban en lugares asistidos por sacerdotes. Aquí la misa diaria o por lo menos semanal, era cosa común. Aunque dejemos en claro y bien claro una cosa, en las fiestas santas y concretamente en la Semana Mayor, ya desde el siglo pasado había quienes lo que menos hacían era rezar. O mejor dicho habían unos que rezaban, otros que rezaban y hacían algo más y los había que de rezos nada, ¡nada de nada!

Como muy bien apuntó Moritz Wagner, en los días de las fiestas religiosas, una buena parte de los ticos dejaban de lado sus quehaceres cotidianos y se disponían a rendir culto a Dios. Esto no es exclusivo de nuestro antepasados. Antropólogos y etnólogos, de otras latitudes han llegado a plantear que la fiesta religiosa introduce al hombre dentro del tiempo de lo sagrado, tiempo en donde el hombre rinde culto a su divinidad con mayor fervor ya que éste es el momento en el que puede, según su creencia, ser atendido con mayor esmero.



Foto que recoge la imagen de una joven devota en el momento de su Primera Comunión. Década de 1940.

DOSSIER

Con este primer documento PANORAMA RURAL abre sus páginas a la publicación de una nueva serie "Dossiers", en la que se editarán documentos de alto nivel académico. Inauguramos esta serie con una entrevista concedida por el Dr. Róger Chartier, uno de los historiadores más renombrados a nivel mundial, a Juan José Marín, historiador costarricense que cursa sus estudios doctorales en la ciudad de Barcelona, España. En esta entrevista el Dr. Chartier da a conocer sus puntos de vista y deja clara su forma de concebir la historia. Agradecemos a él y a su entrevistador el texto que nos han remitido.

ENTREVISTA AL DOCTOR ROGER CHARTIER. Ex- director del Centro de Investigaciones Históricas del CNRS Y destacado historiador cultural francés ⁽¹⁾

J.J. Muchos historiadores tienen una historia personal que los hace enrolarse en la disciplina histórica o tomar ciertas posiciones. En su caso, ¿cómo nació el interés por ser historiador?

R.Ch/ No sé si me gusta contestar preguntas demasiado personales. En ello pesan dos razones: en primer lugar, temo lo que Bourdieu llama «la ilusión biográfica» que construye retrospectivamente una historia de vida coherente, lineal, justificada, olvidando así los azares que transforman la vida o, por el contrario, las determinaciones sociales o familiares que gobiernan las «elecciones» aparentemente libres. En segundo lugar, pienso que los historiadores deben resistirse a la tentación y seducciones de la «ego-historia». Somos artesanos, miembros de corporaciones o de la República de las Letras. Ni la una ni las otras separaron nunca a los individuos singulares del trabajo o del proyecto común. Es una lección que debemos entender.

J.J. ¿Cómo vivió sus años de estudiante y sus primeras experiencias como historiador?

R.Ch/ Lo que puedo responder (sin olvidar esta necesaria precaución o reticencia) es que mi trayectoria historiográfica ilustra más o menos los desplazamientos de la práctica de la historia en Francia. Empecé con estudios cuantitativos y estadísticos dedicados al comercio del libro, las bibliotecas, las instituciones escolares, y, después, me interesaron más las relaciones de los lectores con los textos, el proceso de construcción del sentido y, finalmente, una interpretación histórica de lo que parece lo más sustraído a la historicidad: la literatura. Intenté vincular con estos intereses, una reflexión historiográfica y metodológica sobre la práctica de la historia misma que se apoyó en la lectura y el comentario de obras esenciales (Elias, Foucault, Bourdieu, de Certeau) y la aproximación de los «vecinos»: historiadores de la literatura, de las ciencias, de la filosofía y del arte.

Es dentro de esta trayectoria que podría ubicarse mi interés por los medios marginales y sus representaciones por diversos tipos de textos en los siglos XVI y XVII.

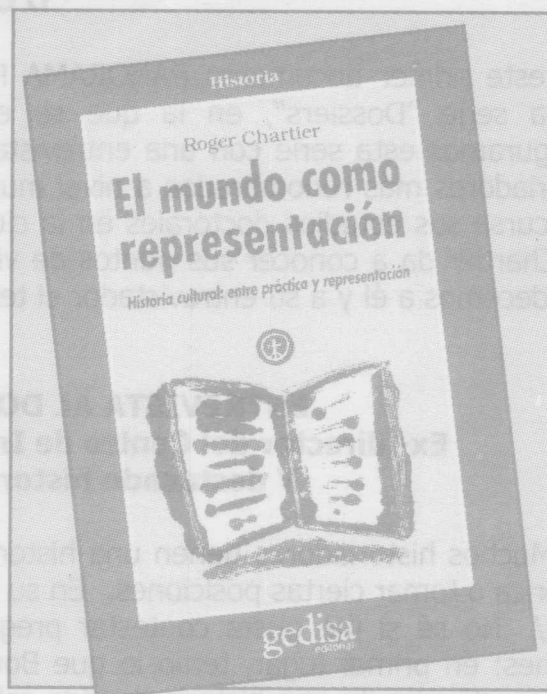
¹ La entrevista fue realizada por Juan José Marín Hernández durante una visita del profesor Roger Chartier a Barcelona en diciembre de 1998, como preámbulo a su visita a Costa Rica.

El suscrito desea agradecer las facilidades otorgadas por el Doctor Ricardo García Cárcel, Carlos Hernández y José Daniel Gil y al mismo profesor Chartier quien entresacó un tiempo valioso de su apretada agenda para acceder este diálogo.

Me ha enseñado este trabajo, que por un lado el historiador siempre encuentra documentos que debe estudiar como representaciones que tienen sus propias razones, lógicas y retórica y, por otro, que más allá de este mundo de representaciones, existía un mundo real, conformado por hombres y mujeres de carne y hueso que vivieron, sufrieron y murieron. El caso de los medios marginales, que no produjeron casi ninguna fuentes directas y que conocemos únicamente a través de los discursos enunciados sobre ellos, planteaba con una agudeza particular la tensión complicada entre lo que fue, las huellas dejadas por el pasado y la construcción del discurso histórico.

J.J. ¿Qué representó para usted ser un destacado miembro de la llamada cuarta generación de los *Annales* y ser director del Centro de Investigaciones Históricas del CNRS?

R.Ch/ En cuanto a mi pertenencia a los *Annales*, debo decir que la reconozco como una herencia intelectual e institucional, pero que me parece que hoy en día el mundo de los historiadores no se organiza ya según las tradiciones nacionales o las escuelas metodológicas. Lo importante ahora es el encuentro, la hibridación o el mestizaje entre aportaciones que fueron tradicionalmente separadas u opuestas. Es claro que en mi propio trabajo me siento más próximo a historiadores de la literatura españoles (Francisco Rico, Víctor Infantó, Pedro Cátedra) o estadounidenses (Stephen Greenblatt, Peter Stallybrass), de críticos textuales ingleses (D. F. McKenzie), de historiadores italianos de la escritura (Armando Petrucci, Guglielmo Cavallo) que de muchos de mis colegas historiadores de la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*.



J.J. Según su opinión, ¿es posible separar la crisis general de las Ciencias Sociales de la experimentada en cierto modo por la Historia?

R.Ch/ No podemos aceptar el diagnóstico según el cual existiría una «crisis» de la historia o de las ciencias sociales, sin matices, ni discusión. Debemos distinguir, entre las razones intelectuales e ideológicas que han inspirado semejante diagnóstico, y la naturaleza de las mutaciones que desplazaron en los últimos años, los objetos y métodos de las investigaciones en el campo de las ciencias sociales. Por un lado, la idea de una «crisis» fue a menudo afirmada por los corrientes intelectuales que desearían oponer un retorno a la filosofía del sujeto, la primacía de lo político y la soberanía de las ideas al análisis de las determinaciones desconocidas por parte de los individuos mismos y que, sin embargo, limitan lo que pueden hacer, pensar y decir.

Por otro lado, es cierto que la práctica de la historia ha cambiado con la pérdida de confianza en la cuantificación (particularmente en el campo de la historia cultural), la renuncia a la definición territorial de los objetos y el abandono de la definición clásica de la historia total. De ahí, una serie de dudas e interrogantes que no constituyen una «crisis», sino la exploración de maneras nuevas de construir y analizar los objetos históricos. En esta incertidumbre innovadora lo más esencial, para mí, se remite a la manera de articular las racionalidades específicas de los actores históricos, tal como las expresan sus palabras, conceptos y estrategias, con las coacciones e interdependencias que refrenan su posibilidad de pensar y actuar.

J.J. ¿Cuál sería su diagnóstico de la Historia como disciplina después de tres lustros de anunciar una crisis profunda en su artículo "Historia intelectual e historia de las mentalidades, trayectorias y preguntas" publicado en *Revue de Synthèse*?

R.Ch/ El artículo que usted cita fue dictado como una conferencia en la Universidad de Cornell en 1979 y después publicado en la *Revue de Synthèse*. Mi intención no era anunciar una «crisis profunda» de la historia sino criticar los límites de la historia cultural tal como la practicaban los herederos de la tradición de los *Annales* (inclusive yo mismo). Querría en primer lugar subrayar que los *Annales* de los años 60 y 70 habían ignorado y seguían ignorando las aportaciones de la epistemología de las ciencias, de la práctica histórica de Foucault, de las críticas italianas o estadounidenses dirigidas a los modelos dominantes de la historia de las mentalidades y de la «historia serial del tercer nivel». En segundo lugar, el artículo esbozaba una serie de desplazamientos que intenté ilustrar después con diversos estudios particulares. Alejándose de la historia cuantitativa de los productos culturales y de las dicotomías clásicas (por ejemplo entre lo popular y lo culto).

Mi artículo subrayaba la necesidad de pensar las prácticas como apropiaciones y de entender de una manera más compleja las diferencias culturales que organizan una sociedad. Me parece que numerosos son los historiadores que (sin necesariamente retomar mi propio vocabulario) trataron de seguir el mismo camino - dentro o fuera de la herencia de los *Annales*. Es una razón suplementaria para rechazar el diagnóstico demasiado global de «crisis de la historia».

J.J. ¿Cuál es el estado de la Historia de las Mentalidades después de su demoledora crítica de los años 80?

R.Ch/ No me parece que haya muchos historiadores que utilicen o acepten la categoría de «mentalidad» hoy en día después de las críticas radicales de Carlo Ginzburg (en el prólogo de *Il formaggio e i vermi*) o Geoffrey Lloyd (en su *Demystifying Mentalities*). No se admite más la idea según la cual se podría caracterizar «la» mentalidad (única y coherente) propia a una sociedad entera, un medio social, una clase o un individuo singular. Por cierto, no se debe simplificar para caricaturizar el proyecto de Lucien Febvre o Robert Mandrou cuyas obras fueron fundamentales y conservan una fuerza que no agota en el tiempo. Pero es claro que la historia cultural prefiere ahora hacer hincapié en la pluralidad de las racionalidades que un mismo grupo o individuo puede movilizar según los contextos y circunstancias o en la relación entre las representaciones mentales, los sistemas de percepción y clasificación del mundo social y las prácticas - cualesquiera que sean.

J.J. En la llamada crisis de la Escuela de los Annales y la historia de las mentalidades. ¿Por qué es tan frecuente criticar sus postulados con argumentos durkheimianos cuando precisamente este pensamiento ha sido una de las fuentes más substanciales del acervo teórico y metodológico de ellas? Al parecer sus trabajos críticos parecen ser los más representativos en este sentido.

R.Ch/ La relación de los fundadores de los *Annales* con la escuela sociológica francesa, la de Durkheim y Mauss, no fueron simples. Por un lado, la posición teórica y la práctica institucional de los «durkheimianos» fueron para Febvre y Bloch un recurso intelectual esencial en su lucha contra lo que llamaron la «historia positivista» y un modelo que se debía imitar (con la fundación de una revista, la constitución de una red internacional, la definición de encuestas colectivas, etc.). Pero, por otro lado, no me parece que hubiesen estado profundamente interesados por los conceptos de la sociología. Por ejemplo, la noción de «representaciones colectivas» que es fundamental para Durkheim y Mauss no pertenece al léxico clásico de los *Annales*. Es una lástima porque esta noción permite - más que la de «mentalidad» - de pensar y explicar cómo los individuos interiorizan las divisiones del mundo social (a partir de la posición que es la suya en este mundo) y cómo esta incorporación individual de lo social define para cada uno, los esquemas de percepción y clasificación que son las matrices de los pensamientos y conductas. Es la razón por la cual un retorno a Durkheim o Mauss (o a Halbwachs) me pareció útil.

J.J. En alguna ocasión se pensó que los trabajos de Michel Vovelle y su metodología de lo real, lo vivido o sentido, lo simbolizado y lo ideologizado sería una alternativa de trabajo en la historia de las mentalidades, caracterizada por su asistematicidad, su eclecticismo enfermizo y la compartimentalización exagerada de su objeto de estudio. ¿Qué pasó con esa opción que daba la posibilidad de insertar muchas de las metodologías nuevas y "tradicionales" de la historia?

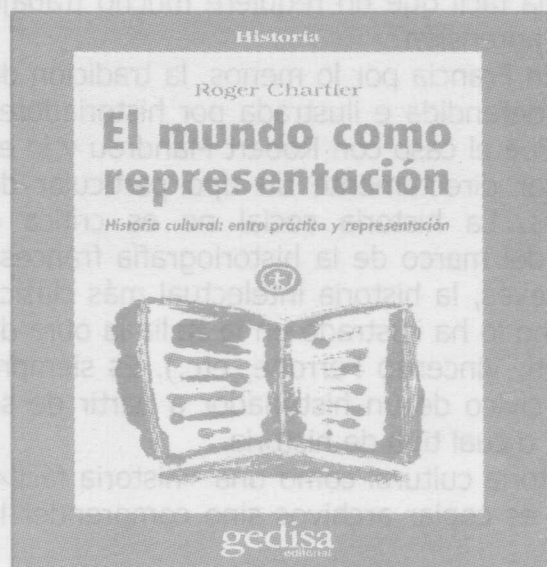
R.Ch/ Michel Vovelle es un historiador muy importante que ha practicado las formas más cuantitativas y estadísticas de historia cultural, pero poniéndolas siempre al servicio de una historia de las sensibilidades religiosas o políticas. Admiro mucho su trabajo que comenté en diversas oportunidades, pero no estoy seguro de que las distinciones que usted recuerda (entre lo real, lo vivido, lo simbolizado y lo ideologizado) nos permitan pensar adecuadamente la dinámica que liga

representaciones y comportamientos, coacciones desconocidas y racionalidades explícitas, prácticas no discursivas y discursos. Lo que comparto con esta conceptualización es la idea de que no se puede nunca reducir la experiencia al discurso y que, contra las formulaciones radicales del «*linguistic turn*», debemos pensar a la vez, la diferencia y la articulación entre la inmediatez de la experiencia y las construcciones discursivas - sean las de los actores históricos mismos o las del historiador - que intentan describirla. La noción misma de representación otorga la oportunidad de ligar las percepciones inmediatas, las formas de simbolización y las construcciones más ideológicas. Es otro de sus méritos analíticos.

J.J. ¿Qué importancia tiene plantear una historia de las prácticas culturales y de las representaciones colectivas del mundo social, para el historiador social de hoy?

R.Ch/ Abogar por una aproximación

cultural de la historia no significa defender la primacía de la «historia cultural». Me parece que cuando la historia social se desplaza desde la construcción de jerarquías hasta la identificación de las redes e interdependencias desarrolla una forma de historia cultural de lo social. La microhistoria italiana pero también trabajos españoles recientes - por ejemplo los de Jaime Contreras - ilustran semejante perspectiva puesto que no hacen hincapié en la estructura jerárquica de los estamentos sino en los lazos sociales que vinculan a los individuos y definen los recursos y las limitaciones de sus estrategias. Pienso que la historia así practicada, que es a la vez social y cultural, debe articular la noción de «red», que supone el conocimiento, la correspondencia, la alianza, con la de «interdependencia», entendida en el sentido de Norbert Elias, como la forma específica que tienen en cada configuración social los vínculos (a menudo desconocidos) que ligan a los individuos. Pensar a la vez los frentes de parentesco o de amistad y la naturaleza propia de las relaciones que encadenan los individuos en una sociedad dada: tal es para mí un desafío mayor de la historia social hoy en día.



J.J. ¿Cuáles han sido los éxitos y las limitaciones de la denominada Historia Cultural de lo Social en estos últimos 30 años?

R.Ch/ La expresión «historia cultural de lo social» no define ni un método ni una escuela. La propuse como alternativa a la que dominaba la escena historiográfica en los años 60 y 70: la historia social de la cultura. Lo que designa es la necesidad de pensar cada realidad «objetiva» - una transacción comercial, un conflicto social, la resistencia opuesta a un poder, etc. - como culturalmente constituida. Esto no significa que las tensiones o prácticas sociales pueden reducirse a puros discursos. Sólo indica que las apuestas o instrumentos de las luchas (o negociaciones) se remiten a las competencias para nombrar, designar y clasificar. Como lo dice el sociólogo francés Pierre Bourdieu, las luchas de clases son en primer lugar luchas de clasificaciones y una dominación no puede perpetuarse sino porque se apoya en el ejercicio de una violencia simbólica. Es a partir de estas categorías que fueron renovados en los últimos años nuestras maneras de pensar la dominación colonial (pienso en el libro de Sege Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*), la dominación masculina (es el título mismo del último libro de Pierre Bourdieu) o las relaciones entre dominantes y dominados en las sociedades occidentales del Antiguo Régimen.

J.J. Eric Hobsbawn ha reiterado en sus últimos libros la responsabilidad social de los historiadores con su medio. Una preocupación que ha invadido a los historiadores sociales es el abandono que defienden los enfoques estructuralistas y postmodernos de los puntos cardinales de la historia como son el concepto de clase, el compromiso social de los historiadores con su medio, la abjuración de los métodos históricos por el dominio del

lenguaje y los significados ocultos. ¿Qué opinión le merece esta intranquilidad que cunde en muchos historiadores?

R.Ch/ Hace muchos años dicté un seminario con Eric Hobsbawm en París. Es un recuerdo feliz. Comparto su inquietud frente a las tentaciones de relativismo y escepticismo que conllevan tanto una epistemología postmoderna como la de Hayden White (que niega que la historia pueda producir un conocimiento específico) como el «giro lingüístico» que afirma que no hay realidades fuera de los discursos que las constituyen.

Pero no se debe pensar que estas posiciones son dominantes en el campo de la historia. No sólo un libro como el de Joyce Appleby, Lynn Hunt and Margaret Jacob, *Telling the Truth about History* (traducido como *La verdad sobre la historia*) o los combates de Carlo Ginzburg contra «la máquina de guerra escéptica», sino también las afirmaciones de autores como Michel de Certeau (a propósito de la dimensión «científica» de la historia) o Paul Ricoeur (en cuanto a la intención de verdad de la disciplina) demuestran que la reflexión sobre las figuras retóricas o las fórmulas narrativas de la historia no conduce necesariamente a borrar su estatuto de conocimiento verdadero.

Contra las falsificaciones de la historia, contra las reconstrucciones míticas del pasado, los historiadores deben defender que los análisis que proponen tienen un valor científico (porque las operaciones que las fundamentan pueden ser controladas) y un valor crítico (porque procuran a sus lectores modelos de comprensión e instrumentos de conocimiento que permiten desvelar los mitos, rechazar las falsificaciones y entender más adecuadamente el mundo en el que vivimos).

Esta exigencia no define un repertorio particular de conceptos o teorías sino que conduce a reflexionar sobre las condiciones que pueden asegurar a la historia el estatuto de saber crítico. La tarea no es fácil, particularmente porque sabemos que no hay coincidencia entre el pasado y la historia, entre la realidad que fue y el discurso que la representa e interpreta. Pero la tarea es imprescindible para rechazar los peligros científicos y cívicos del relativismo.

J.J. Un desasosiego que recorrió a ciertos investigadores sociales fue el conservadurismo de que hicieron gala muchos de los historiadores de las mentalidades, al desvincularse de los problemas sociales y frecuentar temas etéreos y esnobistas. Al parecer la Historia Cultural no ha logrado romper este problema y por el contrario ha sido el refugio tanto del conservadurismo más recalcitrante como de la historia fácil que no requiere mucho trabajo de archivo ni de investigación. ¿Que tan válida es esa aprensión?

R.Ch/ Me sorprende un poco la primera afirmación. En Francia por lo menos, la tradición de la historia de las mentalidades fue mayoritariamente defendida e ilustrada por historiadores cuyos compromisos políticos eran muy progresistas. Fue el caso con Robert Mandrou y lo es con Michel Vovelle. No pienso que se puede vincular directamente un tipo particular de historia con un compromiso político de izquierdas. La historia social no es crítica o progresista en si misma como lo demuestran dentro del marco de la historiografía francesa los trabajos de Roland Mousnier y sus discípulos. Al revés, la historia intelectual más clásica puede ligarse con una elección política progresista como lo ha ilustrado en la Italia la obra de Franco Venturi y de sus alumnos (Giuseppe Ricuperati, Vincenzo Ferrone, etc.). Es siempre muy peligroso deducir la naturaleza del compromiso cívico de un historiador a partir de su campo de investigación y caracterizar políticamente tal o cual tipo de historia.

En cuanto a la segunda observación que define la historia cultural como una «historia fácil», puedo solamente decir que lo difícil en la historia no es copiar archivos sino comprender lo

que significaba para sus productores y lectores un documento, una obra o el mundo en el que vivían. Para hacerlo se necesita el entrecruzamiento entre técnicas, instrumentos y saberes muy diversos cuyo aprendizaje y control es exigente. Es la razón por lo que no me parece pertinente oponer o clasificar diversos tipos de historia según su (presupuesta) dificultad. Hay libros de historia social que son pura recopilación de datos sin ninguna idea ni interés y, por el contrario, hay libros de historia «cultural» que demuestran una extraordinaria erudición y un enorme trabajo de investigación (basta pensar en la obra de Carlo Ginzburg para ejemplificarlo).

J.J. El historiador italiano Angelo de la Torre ha reprochado a sus trabajos un idealismo exagerado, un excesivo sociologismo y una tendencia a lo discursivo, aspectos que recalcan la ausencia de un trabajo de base que sustente sus hipótesis. ¿Que tan válida es esa crítica? R.Ch/ Publiqué una respuesta a Angelo Torre en la misma revista, *Quaderni Storici*. Me parece que Torre no entendió bien mi posición teórica ni siquiera mi trabajo de investigación. Mientras que otros me reprochan mi excesiva vinculación con la dimensión social de la historia y mis referencias sociológicas a las obras de Elias y Bourdieu, veía él en mi trabajo un excesivo idealismo y la renuncia a una historia de las prácticas en provecho de una historia «idealista» de las representaciones. Todo lo que he escrito sobre las prácticas de lectura en el Antiguo Régimen o mi ensayo sobre los orígenes culturales de la Revolución francesa me parece demuestran sin embargo que estoy muy alejado de cualquier forma del «giro lingüístico» o «discursivo».

No quiero comentar la idea de Torre en cuanto a la supuesta ausencia de trabajo de base capaz de fundamentar mis interpretaciones. Lo que se debe entender es que ciertas cuestiones fundamentales - por ejemplo el problema de la apropiación de las obras por parte de la mayoría de sus lectores o espectadores - no encuentran en los archivos una respuesta inmediata. Frente a esta ausencia debemos inventar nuevas estrategias de indagación y extender la noción misma de «archivo». El ejemplar anotado de una edición antigua de una obra clásica es un «archivo». Una serie de discursos constituye un «archivo». Respeto mucho las investigaciones basadas en el paciente estudio de una inmensa cantidad de documentos, pero afirmo que no debemos entronizar el fetichismo de los archivos.

Por ejemplo el magnífico trabajo de Robert Darnton en los archivos de la Société typographique de Neuchâtel, si bien es cierto puede aclarar de manera nueva la circulación clandestina de los textos prohibidos en la Francia del siglo XVIII, no puede en si mismo identificar las interpretaciones y usos de sus lectores. Necesitamos para hacerlo confrontar datos parciales, fragmentados, cualitativos, y proponer hipótesis en cuanto a los efectos producidos por los textos mismos. Los historiadores tienen que aceptar una definición más extendida y plural de lo que es el trabajo histórico. Si no lo hacen existe el doble riesgo de polémicas absurdas entre ellos y de su alejamiento de los debates intelectuales más vivos.

J.J. La historia del libro se ha convertido en un punto emblemático de lo que podría denominarse la Historia Cultural de lo Social pues permitía explorar los tópicos claves de la cultura, señalar los enlaces existentes en las relaciones de poder e incluso ser una nueva forma de definir las clases sociales a partir de cómo se asumían y creaban representaciones colectivas. ¿Hasta que punto la historia del libro ha alcanzado estos objetivos?

R.Ch/ Usted designa con agudeza las apuestas esenciales de la historia del libro y de la

lectura. Por supuesto, es una historia técnica que supone el conocimiento de tradiciones diversas: la bibliografía a la manera inglesa o estadounidense, las diversas corrientes de la crítica textual, la historia de la escritura, la sociología cultural retrospectiva heredada de los *Annales*, etc. Pero es una historia cuyo objeto fundamental es, como dice usted, la comprensión de las relaciones de poder y la identificación de las diferencias sociales. Es difícil decir si los trabajos acumulados hasta ahora (monografías, encuestas colectivas, síntesis) alcanzaron completamente estos objetivos. Me parece sin embargo que, en primer lugar, la historia del libro permitió extender nuestra concepción de las diferencias «sociales» que no se reducen a una definición estrictamente económica (aunque ésta sea fundamental). Y por otro lado, esta historia procuró una visión más compleja de lo que Armando Petrucci ha llamado – diferenciándolos – el poder de la escritura y el poder sobre la escritura. Siguiendo la trayectoria que conduce del texto al libro y del libro a la lectura permite plantear un tema esencial de la comprensión histórica: el de la relación entre imposición e invención, entre coacciones siempre transgredidas y apropiaciones siempre refrenadas. En este sentido la historia de el libro y de la lectura ejemplifica interrogantes más amplios.

J.J. En su opinión ¿cuál debe ser la actitud del historiador como investigador en contextos donde la lucha social sigue vigente y donde el discurso del historiador es una fuente innegable de poder ?

R.Ch/ Como lo he dicho anteriormente, la contribución más fundamental que el historiador *como historiador* puede dar al esfuerzo colectivo de liberación consiste en proponer un conocimiento controlado y crítico. Controlado porque respeta las reglas propias del «oficio», como decía Marc Bloch, las operaciones técnicas necesarias para construir el objeto de investigación y los criterios de validación que, en un momento dado, permiten discriminar entre las interpretaciones aceptables y las que no lo son. Crítico porque procura a sus lectores una defensa contra las falsificaciones, las reescrituras o las alteraciones de la historia. Según los contextos, éstas tienen productores y formas diferentes. Pero la tarea es en todas partes la misma aunque los riesgos no sean idénticos. Pero los historiadores son también ciudadanos que *como ciudadanos* pueden y deben actuar según las exigencias de su conciencia. Es sin duda la razón porque en Francia Marc Bloch, el gran medievalista, comprometido en la resistencia a los nazis y asesinado por ellos en 1944, encarna la doble figura del historiador y del ciudadano. Su compromiso político no se puede deducir de sus obras científicas, pero es claro que la exigencia crítica (en el sentido del Humanismo) que fundamenta su obra histórica lo animó en su lucha contra la barbarie.

J.J. Finalmente, ¿cuáles son sus proyectos futuros?

R.Ch/ Estoy trabajando ahora sobre un libro que dedicaré a las formas de «publicación» y de recepción de las obras teatrales en Inglaterra, España y Francia en los siglos XVI y XVII. En un cierto sentido es una extensión de mis trabajos sobre las prácticas de lectura y de mi reflexión sobre la apropiación cultural. Pero más allá de esto es una oportunidad para pasar tiempo en la compañía de los autores que prefiero: Shakespeare, Lope de Vega, Molière. Como lo escribió Borges, la literatura no es agotable por la simple razón que un solo libro no lo es... Me gusta el desafío de historizar lo que es irreductible a la explicación histórica: el misterio estético.

Barcelona, diciembre de 1998

La Semana Mayor, como era llamada por aquellos años del siglo pasado e inicios del presente, tenía como objetivo recordar la pasión de Cristo. Era una fiesta que invita al devoto a recogerse a vivir dentro de la más estricta moral. Sin embargo, no todos tomaban estos días en el sentido apuntado, ya que una nota aparecida en el año de 1893 en el Eco Católico se decía que estas fechas eran aprovechadas por algunos para bailar y gastarse el sueldo, viviendo separados del resto de la población que rezaba y meditaba sobre los misterios de la religión. Estos individuos que discrepaban de el resto de la sociedad no eran vistos con buenos ojos.

El Rosario y la Vela del Santísimo, que permanecía expuesto durante varios días, eran cosas comunes; las confesiones y comuniones se multiplicaban en estos días. Para las procesiones, que generalmente se hacían por la mañana, se acostumbraba a levantar lujosos altares, los cuales recordaban pasajes de la pasión de Cristo, o bien una serie de alegorías bíblicas preparadas con sumo cuidado. También existía la costumbre antiquísima de colocar en Semana Santa gran cantidad de Santos con sus respectivas alcancías, para que los fieles dieran su óbolo a la Iglesia, lo que llegó a ser criticado, por la gran cantidad de alcancías que se colocaban. Durante todos estos días se multiplicaban los festejos y en los diarios se anunciaban los servicios. Un ejemplo de ello, es el anuncio colocado por el Mayordomo de La Merced en La República del día 25 de marzo de 1891 en su página tres. Allí se decía lo siguiente: "El Viernes Santo después del sermón de las 4 p.m. saldrá la procesión del Santo entierro y soledad de María. Se suplica al público al público en general y a las señoras en particular, se dignen acompañar a su templo a la Virgen de la Soledad, a las 7.30 p.m. habrá rosario y sermón; el sábado estará la Virgen en adoración y rosario y sermón a las 5 de la tarde. El Mayordomo".

Pero no se crea que los días santos solo se servían para entrar en paz con Dios y el alma de cada quien. Había quienes se pasaban de tragos, los diarios recogían notas donde se demuestran los desmanes de algunos, la tónica era decir, lo que se indicó en una gacetilla colocada en La República el 31 de marzo de 1891, en su página tres: "La Semana Mayor (Santa) en San José se celebró con el respeto que dichas solemnidades religiosas requieren." Los días santos servían también para que muchos negociantes hicieran su agosto. Vamos a reproducir en extenso un anuncio aparecido el 20 de febrero de 1891, página 1 en La República de ese día. El anuncio decía así: "Para la Semana Santa. Acabamos de recibir el mejor surtido en géneros de lana y seda negras, puntos y encajes de algodón y seda blancos. Cortes para vestidos de señora en Cambray y lana, bordados del mejor gusto y sinnúmero de mercaderías todos frescos y de última novedad.

En calzado para hombres, señoras y niños, tenemos el surtido que tanta clientela nos ha dado en este artículo. Además de la variedad de ropa interior para caballeros, que siempre hemos tenido, podemos ofrecer otros en algodón, hilo de Escocia, lana (Dr. Jager) y seda (Dr. Pucht) y una gran cantidad de camisas, cuellos y puños de formas nuevas y elegantes corbatas, tirantes y la mar en ropa hecha de saco poletó, levita y frac.

Para niños de ambos sexos; botitas y vestidos de jersey y casimir forma marinero y chaleco. En medias, el surtido más completo. A los novios en víspera de bendición, les avisamos que el velero "Adonis" que llegó a Puntarenas a fines de diciembre pasado, cargado exclusivamente para la casa, hemos recibido juegos de mueble forrados, y de Viena para sala y dormitorio, los que vendemos a precio sin competencia; así como también tenemos recién llegado de

París un selecto surtido de ropa interior para señoras.

Para los panaderos y comerciantes en abarrotes: Harina fresca de San Francisco, arroz, frijoles rosados, maíz blanco, escobas, petates y te de varias clases. A última hora nos avisaron de la Compañía de Agencias que han llegado a Limón por el último vapor de cien máquinas de Singer para familias, sastres y zapateros, cuyos precios y calidad son bien conocidos. Muy pronto podemos ofrecer a nuestros favorecedores algunos de los artículos comprados por nosotros, don Gorgonio en el Japón y China." Y firma el anuncio don Gorgonio Herrera y Compañía.

Un anuncio interesante, podemos imaginar un negocio donde habían maquinas de coser, Singer, por cierto, a la par de un costal de harina y más allá casimires importados, todo a la par de finos calzados y demás. Una verdadera mezcolanza. Y podríamos preguntarnos, ¿qué tiene esto que ver con la Semana Santa? Muy poco. Si nos atenemos al encabezado del anuncio esperaríamos que se ofrecieran novenas, rosarios, alimentos propios de los días de guardar. Pero de eso no hubo nada. Tan solo se anunciaban prendas de vestir y esto tiene sentido si recordamos a Wagner, en estos días se rompía la cotidianidad y como expresó un columnista de fines del siglo pasado, cuando dijo que en las fiestas del Santo Patrón, y en las de la Semana Mayor, todos visten con sus mejores galas. Por eso don Gorgonio como buen comerciante sacó a relucir la mercancía almacenada en su tienda, incluidas las máquinas Singer, las cuales en manos de un hábil sastre o una buena costurera, convertirían retazos, en finos trajes.



CURIOSIDADES DE NUESTRA HISTORIA

En el año de 1891 apareció en el periódico La República, un anuncio comercial en el que se invitaba a los lectores de ese diario a visitar la zona atlántica del país. Esperamos que este aviso llame su atención, así como el comentario posterior que luego presentamos.

Ferrocarril de Costa Rica. Excursiones a Limón.

Con el objeto de facilitar al público la oportunidad de conocer la línea nueva y el Puerto de Limón habrá un servicio de trenes de pasajeros diarios, saliendo de San José y Limón en los día Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado y Domingo 22, 23, 24, 25, 26, 28 y 29 del corriente mes. Dichos trenes saldrán de ambos puntos a las 6 p.m. cada día. El servicio de trenes de pasajeros locales entre Alajuela y Cartago será suspendido en los días jueves y viernes santos.

San José, 18 de marzo de 1891.

H. A. Denne.
Administrador General.

La República. 19 de marzo de 1891.
P. 3.

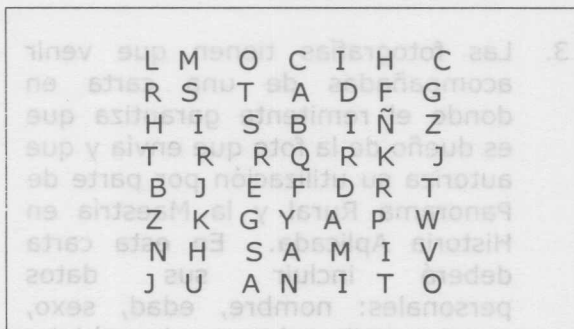
Enlazar las tierras cafeteras con el Océano Atlántico, puerta al este de los Estados Unidos y las Europas, era un viejo sueño de nuestra burguesía. Lo habían intentado desde mucho antes de Carrillo y su camino. Don Tomás Guardia, retoma la idea y contrata con Henry Meighs Keith, la apertura de un ferrocarril hacia el Atlántico. La vía tarda casi diecinueve años en abrirse. Hay que vencer una topografía en algunos momentos difíciles, duras condiciones climatológicas, falta de capitales, aclimatación a la zona de mano de obra

importada de Centroamérica, las Antillas, Africa y Asia y a eso hay que sumar motines y huelgas de los trabajadores que protestaban por las condiciones en que les tocaba trabajar. Abierta la vía un 7 de diciembre de 1890, el ferrocarril comunicaba a Costa Rica con el mundo y más de uno aprovechó la ocasión para salir del Valle Central, dejar atrás las matas de café e irse a conocer los tallos de banano, de los que ya tanto se hablaba en San José y que permitían el lujo y el poder de un hombre como Minor Cooper Keith.

SOPA DE LETRAS.

Localice entre el conjunto de letras que se le ofrecen los nombres e instituciones que se le indican a continuación:

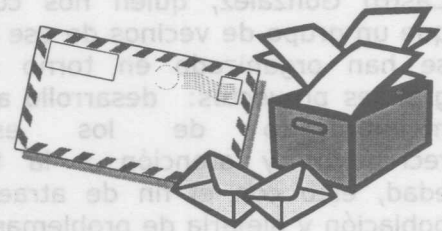
1. Capital de España.
2. Siglas con que se designa a Buenos Aires de Puntarenas.
3. Diminutivo con el que se conoció a una figura prominente de las batallas contra William Walker.
4. Instituto Mixto de Ayuda Social.
5. Francisco Orlich conocido ex presidente de Costa Rica.



Entre todas las personas que nos escriban al apdo. 1595 de Heredia 3000 y que acierten la totalidad de esta sopa de letras estaremos rifando un CD con música de un autor costarricense. Señale los datos solicitados y en una carta indíquenos su nombre y dirección

completa. Las cartas deberán llegar a nuestras manos antes del día 1 de mayo.

NOS ESCRIBEN Y NOS DICEN



Ciudad Quesada, 9 de febrero de 1999

Señores
Maestría en Historia Aplicada
Presente

Estimados señores:

Reciban un afectuoso saludo por parte de la Cooperativa Agrícola Industrial y de Servicios Múltiples de San Carlos R.L. y deseo de éxitos en sus labores en este nuevo año.

Agradecemos el envío del boletín "Panorama Rural", publicado por ustedes. Nos ha parecido oportuno y que se tome en cuenta a las cooperativas, ya que las mismas son una fuente de progreso y desarrollo de las comunidades de este país.

Coopesancarlos R. L. Tiene una historia de muy gratos recuerdos pero en este momento está pasando por una situación muy difícil y estamos centrando los esfuerzos en solucionar los problemas que nos aquejan, deseáramos poder colaborar, pero dada la situación no lo podemos hacer.

Agradecemos el envío de la revista, y esperamos tiempos mejores.

Se despide muy atentamente.

Lic. Alban Valverde Araya
Gerente Coopesancarlos R.L.

Cc: archivo.

AGENDA INFORMATIVA

En Buenos Aires de Puntarenas conversamos con la Dra. Carmen Castro González, quien nos comentó que un grupo de vecinos de ese cantón se han organizado en torno a tres grandes proyectos: desarrollo agrario, mejoramiento de los espacios recreativos y atención a la tercera edad, esto con el fin de atraer a la población y alejarla de problemas como la drogadicción y el alcoholismo, logrando así un mayor desarrollo sociocultural de ese cantón. Nos señaló que diversos profesionales se han aunado a este esfuerzo y que en la actualidad están buscando apoyo y financiamiento para sus actividades. Por nuestra parte felicitamos a la Dra. Castro y a sus colaboradores y les instamos a seguir adelante.

En el mes de enero Coope Alianza, Cooperativa con sede en Pérez Zeledón realizó su pre asamblea en la cual los delegados presentaron los informes anuales de los Comités de Vigilancia, Educación y Consejo de Administración. Este último se presentó en forma conjunta con el informe de la Gerencia General. En dicha sesión se presentó información relativa a los delegados que aspiran a ocupar un puesto en el Consejo de Administración.

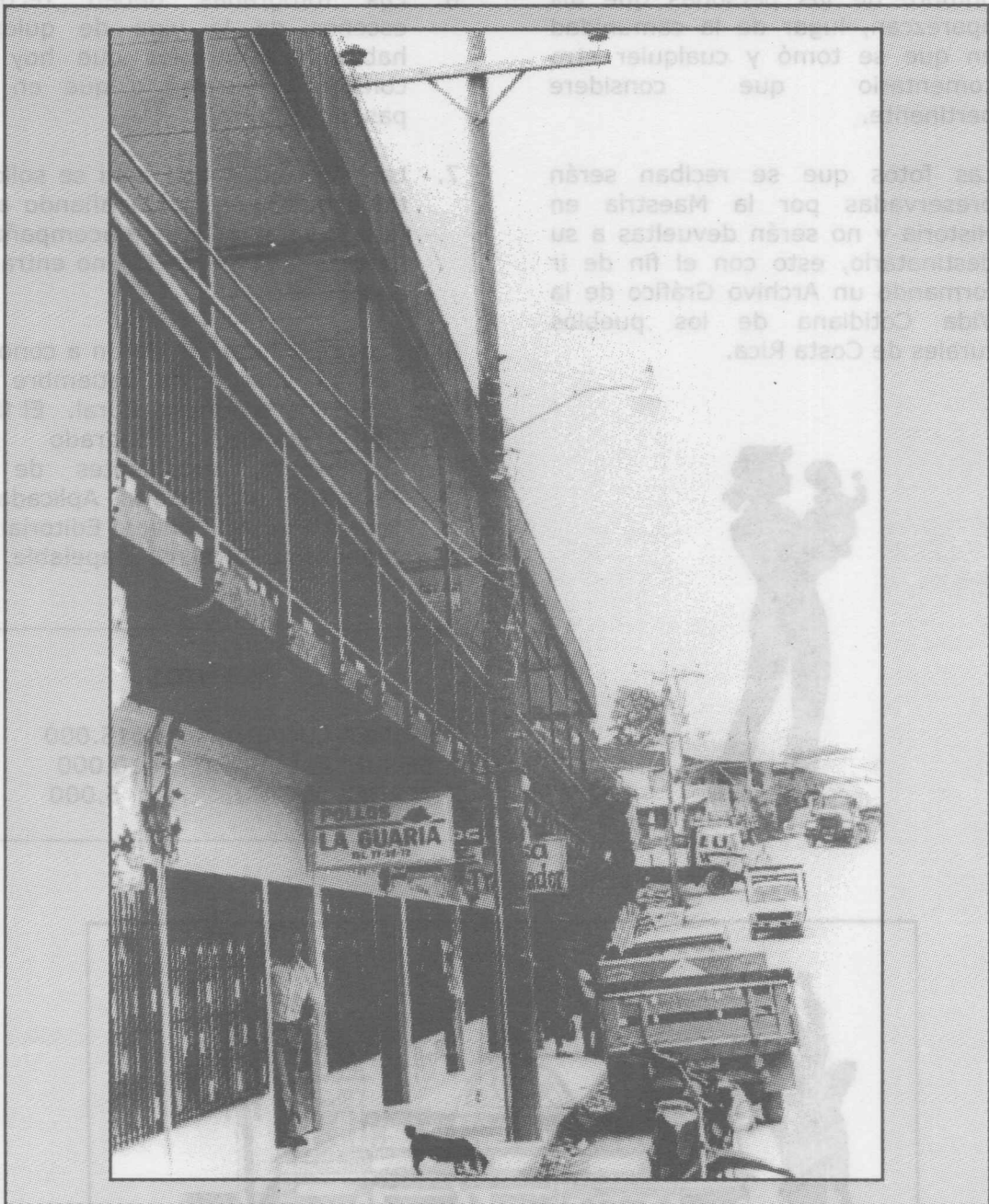
Desde la zona sur nos informó don Mario Jiménez que en el cantón de Golfito se están preparando con bombas y platillos para celebrar los cincuenta años de creación del cantón. Corría el 10 de junio de 1949 cuando en el Decreto No. 539 se dio el rango de cantón a esa zona del país. Agradecemos a don Mario la información que nos remitió y prometemos publicarla en una próxima edición.

IMAGENES COMUNALES

En aras de divulgar el concurso fotográfico que desde el 1 de enero de este año abrió la Maestría en Historia, incluimos de nuevo en esta edición las bases del concurso, el cual se extenderá hasta el 31 de mayo y ante la petición de muchas personas que nos han llamado, recibiremos copias u originales de las fotos.

Bases del concurso:

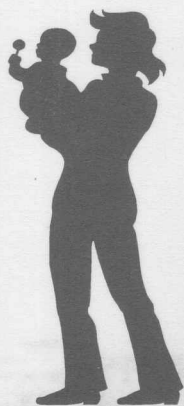
1. El concurso se abre el día I de enero de 1999 y se cierra el día 31 de mayo de 1999. No concursan aquellas fotos que se reciban después de ese último día.
2. Las fotos que se remitan deben ser originales o copias en buen estado, en papel de fotografía y enviadas por correo certificado con acuse de recibo, en sobre cerrado y debidamente empaquetadas para evitar su deterioro, al apartado 1595-3000 de la ciudad de Heredia. El Consejo Editorial y la Maestría en Historia no se responsabilizan de extravíos ni de daños que sufrán las fotos remitidas.
3. Las fotografías tienen que venir acompañadas de una carta en donde el remitente garantiza que es dueño de la foto que envía y que autoriza su utilización por parte de Panorama Rural y la Maestría en Historia Aplicada. En esta carta deberá incluir sus datos personales: nombre, edad, sexo, estado civil, número de cédula, teléfono, fax, E-mail y dirección exacta.
3. Junto a esta nota deberá enviar una explicación de la foto que envía, comentando la fecha de misma, lugar en que fue tomada



Vista de la población de San Vito, Cantón de Coto Brus. 1981.

(población), escena que refleja, nombre de las personas que allí aparezcan, lugar de la comunidad en que se tomó y cualquier otro comentario que considere pertinente.

5. Las fotos que se reciban serán preservadas por la Maestría en Historia y no serán devueltas a su destinatario, esto con el fin de ir formando un Archivo Gráfico de la Vida Cotidiana de los pueblos rurales de Costa Rica.



6. Las fotografías deben recoger escenas de la vida de quienes habitan en pueblos que hoy se consideran rurales o que en un pasado lo fueron.
7. La información que aquí se solicita tiene que venir acompañando a la foto. La que no venga acompañada de esta documentación no entra en el concurso.
8. Los resultados se darán a conocer en la edición de setiembre de 1999 de Panorama Rural. El fallo del jurado, integrado por profesores, estudiantes de la Maestría en Historia Aplicada y miembros del Consejo Editorial de Panorama Rural, es inapelable.

PREMIOS

PRIMER LUGAR:	¢15.000
SEGUNDO LUGAR:	¢10.000
TERCER LUGAR:	¢ 5.000

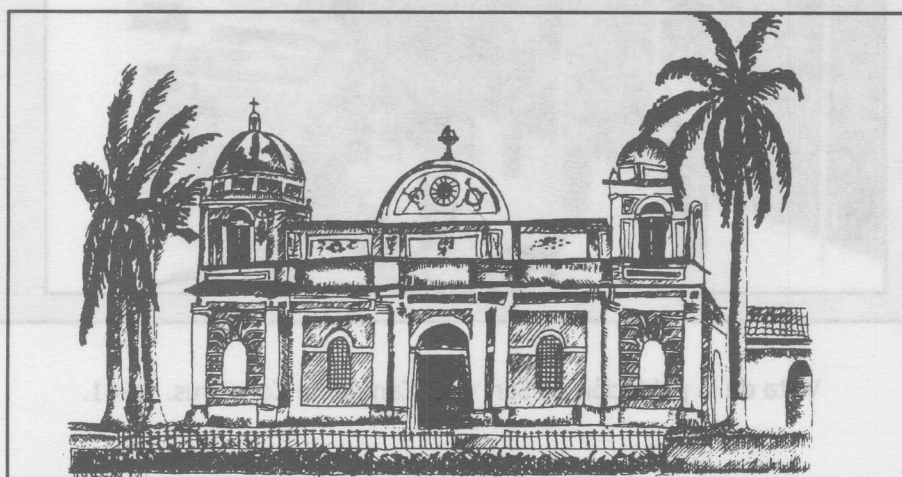


Imagen de la Iglesia de Barva de Heredia. Agradecemos a Gregory Mora que nos haya remitido esta postal de su propia creación. Envíenos sus dibujos y creaciones culturales y nosotros los publicaremos por este medio.

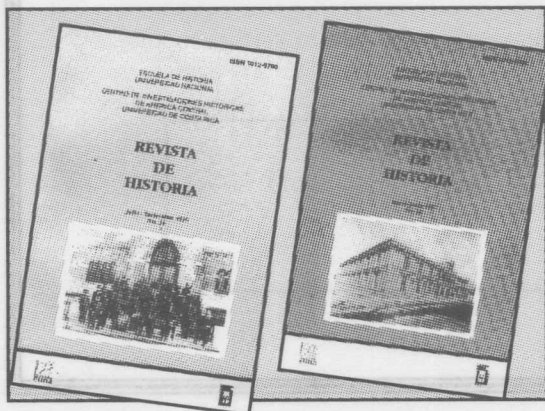
REVISTA DE HISTORIA

La Escuela de Historia de la Universidad Nacional en conjunto con el Centro de Investigaciones Históricas de América Central ha venido publicando semestralmente una revista que en la actualidad es uno de las más reconocidas en América Latina. En ella han escrito afamados estudiosos de la América Latina, quienes han encontrado en sus páginas un buen foro para dar a conocer sus puntos de vista.

La Revista está compuesta de diferentes secciones: Costa Rica, América Latina, Entrevistas, Crítica Bibliográfica, Debates, Documental. En ella el análisis de la historia costarricense en particular y latinoamericana en general cobran vida. Sin duda alguna para el estudioso de la realidad latinoamericana, la Revista de Historia se constituye en una fuente muy valiosa que debe estar en su biblioteca personal.

Si usted desea suscribirse a la Revista de Historia puede hacerlo a través de los siguientes medios:

Teléfono 277 32 53
 Fax 2773692
 e-mail: revistas@una.ac.cr
 Apartado Postal 86-3000
 Heredia, Costa Rica



Portadas de la REVISTA DE HISTORIA
 Números 34 y 35

ENCUENTROS POR LA HISTORIA

Actividad programada entre los días 23 y 28 de agosto de 1999, en la cual participarán:

Róger Chartier (Francia), Giovanni Levi (Italia), Eduardo Caviars (Chile), Lowell Gudmundson (U.S.A.), Lorenzo Fernández (España), Mario Samper (C.R.).

Para mayor información llámenos a los teléfonos 2773255, 2773253, Fax 2773692 ó a las siguientes direcciones: e-mail: haplicpg@una.ac.cr, revistas@una.ac.cr, o al apartado postal 1595, Heredia 3000, Costa Rica

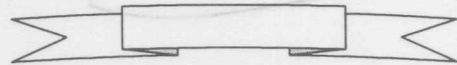


TABLA DE PRECIOS

BOLETÍN "PANORAMA RURAL"

ESPACIO	FULL COLOR	BLANCO-NEGRO
Una página interna	¢ 60.000	¢40.000
Media página interna	¢ 35.000	¢25.000
Un cuarto de página interna	¢ 20.000	¢15.000
Una página central	¢ 80.000	¢50.000
Media página central	¢ 45.000	¢30.000
Contra portada	¢ 80.000	¢70.000
Contra tapa	¢ 90.000	¢50.000
Tapa externa	¢100.000	¢60.000

NOTA: El anunciante aporta las artes.

RECOMENDACIÓN BIBLIOGRAFICA

Felicitaciones al Máster RONNY VIALES HURTADO, profesor de la Maestría en Historia Aplicada, por su reciente distinción con el PREMIO NACIONAL AQUILEO J. ECHEVERRIA 1998. La obra *DESPUES DEL ENCLAVE* del Profesor Viales rescata la vida en la región atlántica, después de la salida de la bananera. El trabajo es un buen ejemplo de cómo se debe plantear un estudio regional, recomendamos a los estudiosos de la historia patria la lectura de este libro.

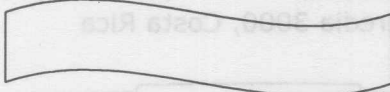
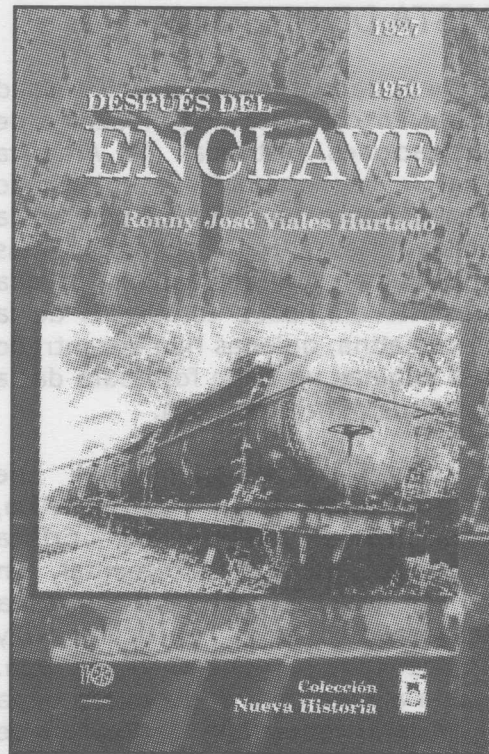
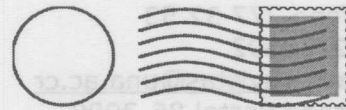


TABLA DE PRECIOS

BOLETIN "PANORAMA RURAL"

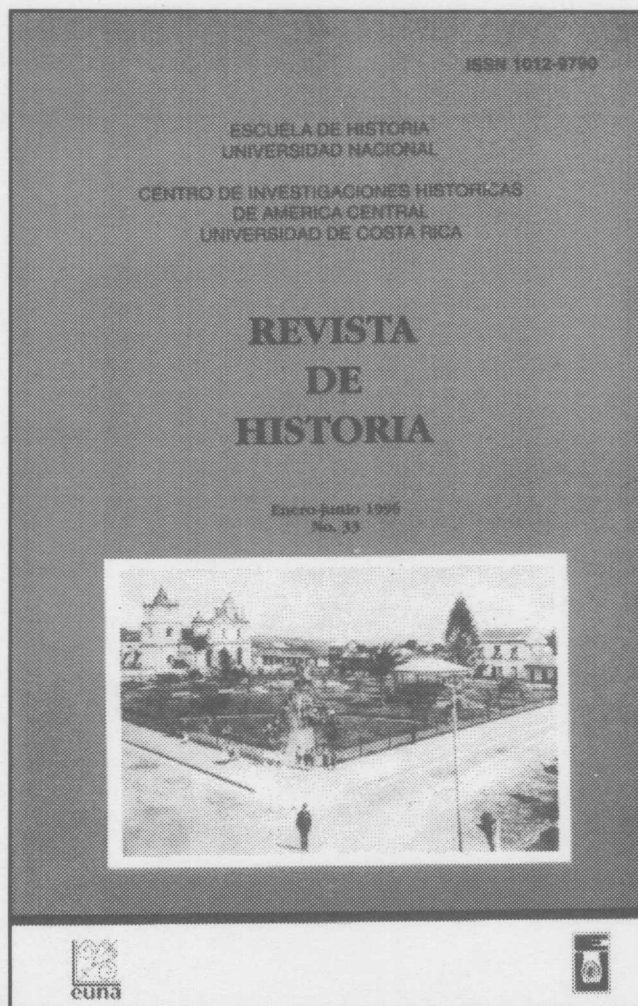
PANORAMA RURAL
APDO. POSTAL 1595-3000
HEREDIA, COSTA RICA



Destinatario:



REVISTA DE HISTORIA



¡ADQUIERALA YA!

Valor unitario: ₡500,00

Suscripción anual: ₡750,00

*En la Escuela de Historia de la Universidad Nacional,
tel. 2773253, fax 2773692*

*En el Centro de Investigaciones Históricas de América Central,
tel. 2833226, fax 2346701*

Dirección electrónica: revistas@una.ac.cr